

PROCEDENCIA, ECONOMÍA Y FAMILIA DE LOS CACIQUES Y LAS CACICAS EN ANTEQUERA, OAXACA, DURANTE EL SIGLO XVIII¹

ORIGIN, ECONOMY AND FAMILY OF CACIQUES AND CACICAS
IN ANTEQUERA, OAXACA, DURING THE 18TH CENTURY

Maira Cristina Córdova Aguilar²

<i>Palabras clave</i>	<i>Resumen</i>
Nueva España, Oaxaca, Nobleza indígena, Cacicazgo, Cacicas	La historiografía mexicana ha documentado ampliamente el cacicazgo y la nobleza indígena. En el caso de Oaxaca, las investigaciones indican que los caciques y las cacicas de la región lograron conservar su estatus y privilegios hasta el siglo XVIII. Además, muchos de ellos trasladaron su residencia a la ciudad de Antequera, actual capital del estado. En este sentido, esta investigación se centra en este sector de la población que se desplazó a la capital, a partir del estudio de fuentes inéditas. El análisis riguroso de la documentación expone un panorama novedoso y complejo de la situación socioeconómica de la nobleza indígena al sur de Nueva España. Demuestra cómo algunos caciques y cacicas mantuvieron privilegios, riqueza en el ámbito urbano, mientras que otros tuvieron que adaptarse a condiciones económicas y sociales menos favorables.
<i>Recibido</i> 4-10-2024 <i>Aceptado</i> 14-3-2025	
<i>Key words</i>	<i>Abstract</i>
New Spain, Oaxaca, Indigenous nobility, Caciques, Cacicas	Mexican historiography has extensively documented the cacique system and indigenous nobility. In the case of Oaxaca, research indicates that the chiefs and <i>cacicas</i> of the region managed to maintain their status and privileges until the 18th century. In addition, many of them moved their residence to the city of Antequera, the current capital of the state. In this sense, this research focuses on this sector of the population that moved to the capital, from the study of unpublished sources for the study. The rigorous analysis of the documentation exposes a novel and complex panorama of the socioeconomic situation of the indigenous nobility in the south of New Spain. It demonstrates how some caciques maintained privileges and wealth in the urban environment, while others had to adapt to less favorable economic and social conditions.
<i>Received</i> 4-10-2024 <i>Accepted</i> 14-3-2025	

1 Este trabajo es resultado de mi estancia posdoctoral en el Instituto de Investigaciones Históricas, Unidad Oaxaca, de la UNAM, con financiamiento del programa Estancias Posdoctorales Nacionales - SECIHTI. Agradezco los valiosos comentarios de la Dra. Raquel Güereca.

2 Universidad Nacional Autónoma de México, Unidad Oaxaca, Instituto de Investigaciones Históricas. Jardín Etnobotánico de Oaxaca, Reforma s/n esquina Constitución. 68000, Oaxaca de Juárez, México. C. e.: cordova.maira@gmail.com.

INTRODUCCIÓN

Los estudios sobre la nobleza indígena en la historiografía mexicana son extensos.³ En ellos, se ha demostrado que la institución del cacicazgo estuvo presente durante todo el periodo virreinal, aunque con cambios importantes a lo largo de los tres siglos (Alberro 2019, p. 69). Desde una perspectiva más amplia la compilación de Margarita R. Ochoa y Sara Vicuña Guengerich ha aportado una mirada novedosa que analiza el papel de las cacicas desde diferentes puntos de vista, más allá de su vida conventual (2021, pp. 270-271). En el caso de Oaxaca, se han realizado numerosas investigaciones enfocadas en el tema de los caciques y cacicazgos en el Valle, en la Sierra Norte, la Mixteca y el Istmo. En la región de los Valles Centrales, William Taylor ha referido que los caciques desempeñaron un papel crucial para que se llevara a cabo la transición pacífica durante la dominación española y, por tanto, este pacto evitó el conflicto que, en cambio, experimentaron los habitantes en el centro de México, en donde la mayoría perdió sus propiedades, privilegios y estatus social (1970, p. 2; Alberro 2019, p. 77).⁴ Además, asegura que, después del año 1550, los cacicazgos de Oaxaca lograron sobrevivir y sus herederos conservaron enormes extensiones de tierras (Taylor 1998, p. 51). Esta hábil negociación de los nobles permitió que se mantuviera casi intacta la estructura social de los pueblos, y algunos cacicazgos, como los de Etla y Cuilapan, llegaron a poseer más tierras que las haciendas españolas (Machuca 2005, p. 166.). Al respecto, Menegus explica que esta poca presencia de haciendas españolas y la falta de minerales favoreció que la nobleza indígena mantuviera el control de grandes extensiones de tierras y conservara una situación económica y social privilegiada (2006, pp. 142, 152).

John Chance tiene dos estudios sobre los caciques de Oaxaca. El primero trata de los nobles del Rincón en la Sierra Norte y el segundo de las alianzas matrimoniales entre los caciques mixtecos de Acatlán y Petlalcingo desde mediados del siglo XVII al XIX (1990, pp. 195-204; 2008, pp. 71-86). Analizó cómo estos vínculos entre gobernantes persistieron a manera de estrategias económicas y políticas y, en otros casos, demostró cómo solo prevalecía el interés personal o afectivo de uno de los cónyuges. Por su parte, Rodolfo Pastor, quien estudió los cacicazgos mixtecos, refirió que la decadencia de estos en el siglo XVIII se debió a la aculturación e hispanización de la nobleza (1987).

3 A partir de 1960, surgieron numerosos trabajos en torno a la nobleza indígena y al cacicazgo en Nueva España. Entre los primeros investigadores que incursionaron en el tema se encuentran Charles Gibson (1964), Delfina López (1965) y William Taylor (1970). En la década de los ochenta surgieron los trabajos de Nancy Farriss para Yucatán, Mercedes Olivera, John Chance y los de Hildeberto Martínez sobre la región de Tecali y Tepeaca. Margarita Menegus tiene numerosos trabajos sobre el estudio de la nobleza y cacicazgo, además de haber contribuido con el artículo "Balance Historiográfico. Reflexiones sobre el cacicazgo en Nueva España", en donde pone en relieve los avances en el tema y los puntos que aún quedan pendientes por explorar. Para realizar esta investigación se han consultado los trabajos clásicos y los más recientes sobre el tema de cacicazgos en Oaxaca.

4 La autora señala que este grupo fue asimilado por los indios macehuales desde un periodo temprano, ya que se les despojaron sus derechos y propiedades.

Finalmente, para el caso del Istmo de Tehuantepec, Laura Machuca, en su artículo “‘Como la sal en el agua’: la decadencia del cacicazgo de Tehuantepec”, abordó el linaje de los caciques y analizó las estrategias de la familia para mantener su cacicazgo.

Margarita Menegus cuenta con numerosos trabajos sobre el cacicazgo en Nueva España. Para Oaxaca, ha investigado sobre la nobleza indígena en la Mixteca, y se enfocó en estudios de caso –como el entorno familiar de los caciques de Etlá y Cuilapan– para analizar la situación de las familias de los indios que estudiaban en la Universidad de la Ciudad de México. En este trabajo refirió que estas familias vivían de manera próspera en la ciudad de Antequera (2006, p. 162).

Si bien hasta el momento, la historiografía oaxaqueña señala que, para finales del siglo XVIII, los caciques y las cacicas conservaron su condición privilegiada, esto no ocurrió en el resto de Nueva España (Menegus 2006, pp. 142-143, 170, 186; Alberro 2019, p. 69).⁵ Al parecer, estas diferencias fueron más evidentes a principios del siglo XIX. Alexander Von Humboldt en su obra *Ensayo político de la Nueva España* aseguró que la nobleza indígena compartía la misma situación socioeconómica con los indios macehuales:

Según las leyes españolas estos últimos [los caciques] deben gozar de los privilegios de la nobleza de Castilla, pero en la situación a que están reducidos, este beneficio es del todo ilusorio. Es bien difícil distinguir por su exterior los caciques de los otros indígenas, cuyos abuelos del tiempo de Moctezuma II constituían ya la última casta de la nación mejicana. La sencillez de su vestido y alimento, el aspecto de miseria que se complace en presentar a la vista, confunden fácilmente el indio noble con el tributario, pero este último manifiesta hacia el primero un respeto que indica la distancia prescripta por la antigua constitución jerarquía azteca. (1827, p. 196)

De ser precisa la observación del viajero, ¿qué pasó para que este sector privilegiado de la sociedad novohispana experimentara una condición económica similar al resto de la población? En el caso de Oaxaca, ¿ocurrió lo mismo que Humboldt advirtió en el centro de México?, ¿quiénes fueron los caciques y las cacicas que vivieron en la ciudad en el siglo XVIII?, ¿por qué decidieron irse a vivir a la capital?, ¿tuvieron una motivación personal o fue una estrategia política y económica?, ¿hasta qué punto los nobles tuvieron y mantuvieron su condición de privilegio social y económico sobre el resto de la población en el siglo XVIII, como lo ha asegurado William Taylor?, ¿es verdad que, a pesar de la situación económica adversa de los caciques, los macehuales aún los respetaban y reconocían como sucesores de su linaje? Además, ¿qué significó ser “cacique” o “cacica” en la ciudad de Antequera?

Para reflexionar y responder estos interrogantes, se ha realizado un análisis exhaustivo de fuentes inéditas –que no han sido utilizadas para el estudio los caciques–, como registros del siglo XVIII del Archivo Histórico de Notarías de Oaxaca, partidas de matrimonios y defunciones del Sagrario Metropolitano de la catedral y el libro de ingresos al Hospital de San Cosme y San Damián de 1703 a 1710. Explorar detalladamente esta documentación ha permitido profundizar en escenarios económicos, sociales y fami-

5 Margarita Menegus ofrece un panorama sobre lo que ocurrió en las ciudades de México, Puebla y Tlaxcala.

liares de los caciques de la ciudad que hasta ahora han sido desconocidos. Por tanto, este trabajo ofrece una perspectiva novedosa de la condición de los nobles, al mismo tiempo que demuestra el desplazamiento de los caciques y las cacicas, así como la complejidad y la diversidad interna de este grupo social y las nuevas dinámicas sociales que enfrentaron en el ámbito urbano, del mismo modo que aporta datos nuevos sobre los caciques en ese contexto.

El trabajo está dividido en tres partes. En el primer apartado, se tratará sobre la procedencia de este sector de la población residente en la ciudad. Si bien esta tarea puede resultar descriptiva, su finalidad será la de conocer quiénes eran los caciques radicados en la ciudad, dado que hasta el momento no se ha identificado a este segmento de la población. Segundo, se analizará la situación económica de estos habitantes y se determinarán las diferentes circunstancias financieras por las que atravesaron. Finalmente, se abordarán los vínculos familiares de este sector de la población.

PROCEDENCIA DE LOS CACIQUES Y LAS CACICAS

Tras la conquista, los indios caciques se involucraron en distintos procesos como la evangelización, las congregaciones y la recaudación de tributo, con lo que formaron parte del control político, social y religioso dentro de sus comunidades (Taylor 1970, p. 4). Algunos participaron en las expediciones, mientras que otros desempeñaron un papel activo en la administración española. Por ejemplo, don Luis de Cortés, el señor de Cuilapan, fue comandante en las incursiones españolas de 1525, 1526, 1547 y 1549. Para 1620, el cacique de Huitzo financió y apoyó con una unidad de caballería el ataque contra un buque pirata que estaba en Puerto Escondido (Taylor 1970, p. 5). Sin embargo, también hubo casos en que los caciques no colaboraron, como don Domingo de Yanhuitlán, quien continuó realizando ceremonias a sus dioses prehispánicos bajo el encubrimiento del encomendero Francisco de las Casas, a cambio de favorecerlo con tributo y mano de obra para sus estancias ganaderas y la producción del gusano de seda (Sepúlveda 1990, pp. 90-91).

A medida que los funcionarios de la Corona fueron consolidando su autoridad e injerencia en la administración de las jurisdicciones de los pueblos, los caciques empezaron a compartir parte de su poder con los cabildos, gobernadores y administradores. Inclusive algunos consiguieron ostentar el cargo de gobernador hasta el siglo XVIII (Menegus 2004, p. 503). No obstante, con el paso de los años, los nobles empezaron a ocuparse más en sus propiedades que en asuntos de sus comunidades, lo cual generó que con el tiempo algunos se apartaran de sus pueblos y se mudaran a la ciudad, como lo ha asegurado William Taylor (1998, p. 54).

El desplazamiento de los nobles a la urbe presenta un escenario en que el mundo rural y el urbano se conectan. Si bien la historiografía ha separado ambos espacios —el primero enfocado a actividades del campo y con escasa movilidad, mientras que el segundo se muestra como un entorno más pluriétnico y dinámico—, ambos lugares

estaban continuamente interrelacionados debido al desplazamiento de los indios y de los caciques y las cacicas para llevar a cabo sus actividades económicas, visitar familiares, realizar sus trámites o asistir al hospital, lo cual generaba un flujo financiero. En el caso de Oaxaca, su estancia en la ciudad era breve, motivada por asuntos personales y la entrega de tributos (Vergara, Inostroza y Zuloaga, 2022, pp. 13-14). De acuerdo con Taylor, con el paso del tiempo, algunos decidieron cambiar su residencia a la ciudad de forma permanente y solo acudían a sus comunidades para atender asuntos relacionados con las fiestas, su familia o para supervisar su patrimonio.

La ciudad de Antequera fue fundada en 1532. Desde entonces se caracterizó por ser un lugar intermedio entre ciudad de México y Guatemala. Su ubicación permitió el tránsito constante de viajeros, comerciantes y funcionarios de la Corona. Aunque su crecimiento fue lento durante los siglos *xvi* y *xvii*, la ciudad fue la tercera más grande de Nueva España, después de la Ciudad de México y Puebla (Taylor, 1998, p. 32). Se estima que durante el siglo *xvii* la urbe tenía alrededor de 6.000 personas. No obstante, con la demanda de la grana cochinilla⁶ y el comercio, la ciudad experimentó un crecimiento demográfico debido al arribo de nuevos habitantes. La migración fue, sobre todo, de los indios del Valle, de la Sierra Norte, Mixteca Alta y, en menor proporción, de otros pueblos del obispado, los cuales llegaron a cubrir la demanda de mano de obra (Chance, 1993, pp. 135-143). John Chance, basado en un censo de 1661, asegura que el 58 % de los indios de la ciudad no vivía en casas de su propiedad, e infiere que gran parte de ellos habitaba en lugares donde se desempeñaban como sirvientes domésticos, albañiles, panaderos, sastres y zapateros (1993, pp. 153-154).

En la última década del siglo *xvii*, los indios constituían el grupo mayoritario de la población, seguidos por los criollos y los mulatos libres (Chance 1993, p. 155). En cuanto a los caciques y las cacicas en Antequera, William Taylor señala que, para el año 1600, “la mayoría de los caciques que podían hacerlo vivía en Antequera permanentemente y visitaban sus poblados solo ocasionalmente” (Taylor 1998, p. 54). Aunque el autor no profundiza en las razones de esta migración, documenta su ocurrencia a finales del siglo *xvii*. Sobre esta temática, Chance aportó otros datos significativos. En sus pesquisas identificó ocho caciques y diez cacicas que contrajeron matrimonio en la última década de dicho siglo (1993, p. 167).

Para el siglo *xviii*, la ciudad cobró esplendor. En primer momento, el número de habitantes aumentó por diversos factores. Por un lado, Cecilia Rabell comenta que fue por el crecimiento natural de la población (2008, p. 156) y, por el otro, Taylor afirma que las actividades económicas y la demanda de mano de obra generaron que indios de la Mixteca, Sierra y Valle se desplazaran a la ciudad. Si bien cada uno de los autores ha demostrado sus hipótesis, lo cierto es que en este período, la ciudad experimentó un crecimiento y una etapa de bonanza. John Chance coincide en que la ciudad creció

6 Es un colorante natural de origen prehispánico. El obispado de Oaxaca fue el principal productor durante el siglo *xviii*.

y tuvo un desarrollo económico significativo, en gran parte debido al comercio de la grana cochinilla que demandaban los mercados europeos (1993, p. 181).

En este escenario social y económico, la mudanza de caciques y cacicas a la ciudad fue un proceso paulatino, pero “¿quiénes son y de donde provienen?” (2000, p. 14.) Este interrogante propuesto por Felipe Castro es el inicio para abordar el tema de los indios urbanos y explorar la identidad de las cacicas y los caciques que habitaron la ciudad. De acuerdo con lo expresado por los autores ya citados, el desplazamiento de los nobles a la ciudad fue progresivo y estuvo condicionado por sus intereses económicos o familiares, como atender sus negocios, tener una vida más cómoda o brindar mejor educación a sus hijos (Menegus 2006, pp. 142, 155). Ese fue el caso de Francisco Ramírez de León, quien en 1709 cambió tierras de su cacicazgo para obtener una casa en Antequera.⁷

A lo largo de la investigación se ha detectado que los nobles llegaron por diversas circunstancias y a distintas edades. Unos se trasladaron con su familia y otros más nacieron en la ciudad. Cada caso fue distinto. Hubo quienes arribaron a una edad adulta a Antequera, y eran los que tenían un vínculo más estrecho con su comunidad, comparado con aquellos que nacieron o llegaron a una edad temprana a la ciudad como se aprecia en los registros de matrimonio. Por ejemplo, doña Sebastiana de la Cruz, una cacica originaria de la Mixteca, al momento de contraer nupcias, comentó que era vecina de la ciudad desde hacía seis años.⁸ Don Martín de Orosco, cacique de Sola, dijo que llegó a la capital catorce años atrás.⁹ Doña María de la Cruz, cacica de Juxtlahuaca, refirió habitar en Antequera desde hacía nueve años.¹⁰ Don Antonio Miguel Guzmán, cacique de San Miguel Achutla, al momento de casarse, dijo que era vecino de la ciudad desde niño.¹¹ Don Juan Manuel de Santiago, cacique de Santa Catarina Lachatao, relató que llegó “desde hace 19 años”.¹² Don Francisco Mendosa, cacique de Soquiapa, puntualizó que era residente de la ciudad “desde hace dos años”.¹³ En la partida de defunción de don Diego Flores, cacique de Yagacia, se registró que era vecino de la ciudad desde niño.¹⁴ La información indica que la mayoría de los nobles que contrajeron nupcias en el período citado llegaron con sus familias cuando eran infantes o adolescentes a finales del siglo xvii y principios del xviii; de este modo, los caciques y las cacicas formaron un nuevo sector dentro de la población de Antequera.

Al establecerse en la ciudad, los nobles indígenas y sus familias entablaron relaciones con personas de distintas calidades. Se integraron en los nuevos espacios urbanos,

7 Archivo Histórico de Notarías de Oaxaca (AHNO), Joseph Manuel Alvarez, Libro 37, f. 129.

8 Archivo de la Parroquia del Sagrario (APS), Libro de matrimonio 1701-1708, 21v.

9 APS, Libro de matrimonio 1701-1708, 108r.

10 APS, Libro de matrimonio 1701-1708, 268r.

11 APS, Libro de matrimonio 1708-1717, 164v.

12 APS, Libro de matrimonio 1708-1717, 197r.

13 APS, Libro de matrimonio 1708-1717, 283 v.

14 APS, Libro de defunciones, 1702-1706, f 121 r.

como mercados, fuentes, barrios, tiendas y lugares de culto religioso, incluidas iglesias y ermitas. Además, forjaron vínculos que incluso influían en la elección de sus sitios de entierro. En este sentido, los registros de defunciones constituyen una valiosa fuente de información para conocer aspectos como la inclinación religiosa de los caciques, su densidad en el ámbito urbano y otros elementos de su vida cotidiana.

Las partidas de defunciones refieren varios datos como el nombre, la iglesia en donde fue sepultado, su estado, los datos del cónyuge –si fuera casado o viudo–, procedencia y si realizó testamento. Si bien en algunos casos se registra el pueblo de origen, esto no era siempre así, lo cual permite suponer algunas hipótesis: los caciques que no cuentan con el registro de su comunidad es porque nacieron en la ciudad o porque quien hizo la partida omitió consignar el dato.

Tras la consulta de los registros de defunciones de 1702 a 1783 (ver anexo 1), se aprecia el entierro de 53 cacicas y 32 caciques en la ciudad.¹⁵ El 94% de ellos no tiene información sobre su procedencia, lo cual puede ser indicativo de que estos nobles nacieron en la ciudad. Las pocas comunidades consignadas son de la Sierra Norte (Teococuilco, Ixtlán, Yagacia), el Valle de Etla (San Andrés Zautla, Magdalena) y otras como San Mateo Ozolotepec, Teitipac, San Juan Tepeuxila y Santiago Choapam. Es decir, estos caciques y cacicas residentes en la ciudad eran zapotecos del Valle y de la Sierra. Otro dato significativo es que solo cinco caciques realizaron su testamento, lo cual plantea dos posibilidades: que no tenían un patrimonio que heredar o la muerte les llegó de manera inesperada. Aunque si esto último hubiera sido el caso, se habría estipulado, tal como ocurrió con el cacique Thomas Peres, quien murió de manera “inesperada”,¹⁶ o de la cacica María Michaela García, fallecida por un accidente.¹⁷ Del mismo modo, se registró puntualmente que los caciques y clérigos don Vicente de los Ángeles y don Vicente Flores tuvieron “una muerte violenta”.¹⁸

Si bien los datos de las partidas de defunciones son muy ilustrativos sobre el número de caciques y cacicas que fallecieron en la ciudad, lo cierto es que no todos fueron enterrados en ella. Algunos expresaron en sus testamentos en qué iglesia de la ciudad deseaban tener su último descanso, pero también comentaron el lugar en donde debían ser enterrados en caso de fallecer durante el viaje a su comunidad, como lo indicó don Bernardo Flores de la Cueva, cacique principal de Zaachila. Él mencionó que, en caso de morir en su pueblo, debía ser enterrado en su iglesia, pero si fallecía en Antequera por “vecindar en la ciudad” descansaría en la iglesia de San Francisco con el hábito del santo.¹⁹ Este ejemplo demuestra la movilidad de este sector de la población a sus pueblos de origen para atender sus negocios, propiedades o asuntos familiares.

15 Los datos se basan en la consignación hecha en cada partida.

16 APS, Libro de defunciones, 1771-1778, f. 53 r.

17 APS, Libro de defunciones, 1771-1778, f. 177r.

18 APS, Libro de defunciones, 1771-1778, f. 209 v, 212 r.

19 AHNO, Benito de Robles, Libro 407, f. 41767, 4v.

Otra fuente que muestra la presencia, procedencia y salud de los nobles en la ciudad es el libro de ingresos del Hospital de San Cosme y San Damián que cubre un período de siete años, de 1703 a 1710.²⁰ Durante los años citados, se atendieron veinte caciques originarios de comunidades ubicadas en los Valles Centrales, Sierra Norte, la Mixteca y Cañada. Si bien es posible que algunos de ellos hayan sido residentes en la ciudad, hay probabilidad de que otros hayan llegado a la ciudad exclusivamente para ser atendidos debido a la gravedad o la inquietud por obtener una atención distinta a la que se ofrecía en sus comunidades.

Cuadro n° 1. Caciques atendidos en el Hospital de San Cosme y San Damián 1704-1710.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de "Libro de enfermos del Hospital 1703-1710". APS, Disciplinar, s/c.

<i>Año</i>	<i>Nombre</i>	<i>Procedencia</i>	<i>Nupcialidad</i>	<i>Edad</i>
1704	Bartolo Santiago	Coyotepec	Soltero	26
1704	Francisco de Ávila	San Felipe	Soltero	26
1705	Juan Blas	Villa Alta	Casado	28
1705	Bartolo Juárez	Cuicatlán	Soltero	29
1705	Lázaro Miguel	San Francisco Cajonos	Soltero	19
1705	Felipe de San Juan	San Juan del Rey	Casado	30
1706	Juan de Velasco	Etla	Casado	40
1707	Sebastián de San Pedro	Santiago	Soltero	22
1707	Sebastián Ruiz	Etla	Soltero	23
1708	Nicolás de San Agustín	Minas de Chichicapam	Casado	40
1708	Marcos de San Joaquín	Antequera	Casado	43
1708	Antonio Jacinto	Zimatlán	Casado	23
1708	Pedro Martín	Teojomulco	Viudo	53
1709	Francisco de Torres	Cuicapan	Soltero	37
1709	Francisco de Guzmán	Tlacoahuaya	Casado	53
1709	Francisco de la Cueva	San Juan del Rey	Soltero	42
1710	Salvador Torres	Cuicatlán	Soltero	35
1710	Miguel de la Cruz	San Martín	Soltero	31
1710	Joseph Morga	Villa Alta	Casado	80

Los registros revelan la procedencia, el estado y la edad. En el último rubro se observa que, de las diecinueve personas, diez eran solteras y sus edades oscilaban entre

20 Los hospitales contaban con libros de ingreso para hombres y mujeres. En este caso, únicamente se ha conservado el libro de los varones.

los 19 y los 42 años. El rango de años es muy amplio y muestra que había caciques con suficiente edad para contraer nupcias y, en otros casos, ya bastante avanzada; sin embargo, permanecían solteros. Por tanto, es posible que algunos nobles no sintieran la presión o el compromiso de contraer matrimonio, establecer vínculos afectivos o relaciones basados en intereses propios de su linaje.

Los registros de venta de tierras, solares y casas en la ciudad son otra veta para conocer quiénes fueron los caciques y las cacicas que adquirieron un inmueble para permanecer en la urbe. En estos registros se ha localizado que los siguientes caciques y cacicas eran vecinos de la ciudad: doña Michaela de Sarate, cacica de Santa Cruz; doña Manuela de Orozco, de Etlá; doña Josepha Marquez de Urtado, de Juquila; doña María Ángela Basques, de la ciudad; doña María Petrona de Grixalba, de San Juan Teitipac; doña María Isabel Aguilar, de San Miguel Amatlán y Cathalina Maldonado y Monjaras, cacica del pueblo de Tepezila.²¹ En el caso de los caciques, se aprecia que ellos adquirieron más propiedades que las cacicas. Dichos nobles son los siguientes: don Jacinto de la Cruz, de Santa Cruz; don Pedro Velasco de Chávez y don Francisco de Rosas, caciques de Ixtlán; don Pedro Velasco y Chávez de Lachichina, Villa Alta; don Pasqual Pheliz, del pueblo de San Felipe; don Gerónimo de Grijalva, de San Sebastián Teitipac; don Juan de Velasco, don Domingo Samora de Yagavila y don Luis de Xauregui de Santa María Ejutla; don Nicolás de la Cruz, cacique de Capulalpan; don Sebastián de Guzman y León, de Etlá; don Martin de Bargas, de la Villa de Nejapa; don Cristóbal de Illescas, de San Juan Yae; don Baltazar Acevedo e Isidro Ximenes, de San Andrés Ixtlahuaca; don Thomas de Sosa y don Juan Mathias Martínez, de Ixtlán; don Joseph Ramírez, de Cajonos; Pedro Nuñez, de Villa Alta; Manuel de Illescas, de San Juan Yae; Manuel Antonio, de Rojas de Etlá; don Diego Gonzales y don Juan de Dios Arellanos, ambos de San Juan Guelache.²²

El ejercicio de analizar las fuentes para identificar la procedencia de las cacicas y los caciques que habitaron la ciudad ha permitido establecer que la mayoría de los nobles que residían en la capital eran originarios de los Valles Centrales y la Sierra Norte, aunque también hay una presencia más reducida de la Mixteca y de la Sierra Sur. El mapa n° 1 muestra con mayor precisión las áreas geográficas de procedencia de caciques y cacicas de Oaxaca.

21 AHNO, Diego Dias, libro 206, f. 391v.

22 AHNO, Diego Benias, Libro, 152, f. 162; Diego Benias, Libro, 156, f. 552; Joseph Manuel Alvarez, Libro, 17, f. 219; Joseph Manuel Alvarez Libro, 17, 238v, Diego Benias, Libro, 163, f. 201; Joseph de Arauxo, Libro, 110, f. 305; Joseph Manuel Alvarez, Libro, 33, f. 81; Joseph de Arauxo, Libro, 122, 70v, 1724; Joseph de Arauxo, Libro 122, f. 20; Joseph de Arauxo Libro 122, 345v; Carlos Joseph Pinos, Libro 39, f. 585v; 1727; Luis de Ibarra, Libro 266, f. 99; Joseph Manuel Alvarez Libro, 44, f. 512v; Luis de Ibarra, Libro 267, f. 113v; Manuel Francisco de Rueda, Libro 497, f. 490; Manuel Francisco de Rueda, Libro 497, f. 339; Joaquin de Amador, Libro 96, f. 180; Manuel Francisco Rueda, Libro 506, 217v; Manuel Franco de Lara, Libro 231, f. 147v; Manuel Franco de Lara, Libro 233, 312v; Joseph Bonifacio Mexia, Libro 322, 378v; Joseph Bonifacio Mexia, Libro 322, f. 380; Libro 239, f. 232v; Manuel Franco de Lara, Libro 243, f. 192; Manuel Franco de Lara, Libro 249, 145; Manuel Franco de Lara, Libro 249, f. 268v.

panorama demuestra que la nobleza indígena en Nueva España se desplazaba no solo de sus comunidades, sino de su propio obispado en búsqueda nuevas opciones de vida, negocios o asuntos familiares.

La identificación de caciques y cacicas residentes en Antequera permite conocer quiénes eran y de dónde provenían. Asimismo, se ha determinado que gran parte de la población de caciques que habitó la ciudad durante el siglo XVIII llegó siendo infante o adolescente. Aunque no es posible precisar las razones específicas que llevaron a cada familia a mudarse, como en el caso de don Francisco Ramírez, es evidente que existía un interés por cambiar de residencia (Menegus 2006, pp. 142, 155). En este sentido, podemos suponer que algunos nobles se mudaron por motivos personales o familiares, mientras que otros lo hicieron como una estrategia política y económica para estar más cerca de las autoridades españolas, los mercaderes y otros caciques. Por supuesto, también enfrentaron nuevas dinámicas sociales, que resultaron favorables para algunos y menos alentadoras para otros. En cualquier caso, es muy probable que este sector de la población buscara aprovechar oportunidades que no estaban disponibles en sus comunidades de origen. Finalmente, cabe destacar que, a pesar de la distancia con sus lugares de procedencia, la sociedad receptora los reconoció y distinguió del resto de la población mediante el uso honorífico de 'don' y 'doña'.

FINANZAS DE LA NOBLEZA URBANA

Se ha mencionado en numerosas ocasiones que los caciques de Oaxaca preservaron sus privilegios y tierras, lo cual les permitió ostentar una vida con cierta holgura económica y, en ocasiones, adquirir artículos costosos y de procedencia hispánica, como su vestimenta a la usanza española. Inclusive, del mismo modo que los españoles con recursos económicos, participaron de la compra y venta de personas esclavizadas de origen africano.²⁸ Al margen de su poder adquisitivo, la Corona los dotó de privilegios que los distinguían del resto de la población, entre ellos la posibilidad de montar a caballo, con silla y freno, portar espada y anteponer a su nombre el vocablo 'don' o 'doña' como un tratamiento de respeto y distinción social (Menegus 2004, p. 507; Machuca 2005, p. 170).

En el siglo XVIII, los caciques contaban con diversas fuentes de ingreso, las cuales dependían en gran medida de la administración de los recursos familiares y del contexto o región en la que se encontraban. Margarita Menegus señala que la nobleza que residía en la Ciudad de México se dedicaba al comercio, actividad que daba continuidad a la tradición prehispánica. Sin embargo, también destaca que esta ocupación surgió como una alternativa, ya que los nobles de la capital no poseían tierras. En Puebla, los caciques vendieron sus propiedades a los españoles en el siglo XVI y, al igual que la no-

28 Los registros del Archivo de Notarías revelan que los caciques del obispado adquirían personas esclavizadas.

bleza de Tlaxcala, optaron por el comercio como principal medio de sustento (2006, pp. 142-143, 186).

En Oaxaca, algunos nobles mantuvieron su situación de privilegio y participaron en la comercialización de bienes por medio del repartimiento, así como de la cría de ganado menor (Menegus 2006, p. 141). Sin embargo, una de las actividades que redituó importantes dividendos fue la renta de tierras, que cobró gran relevancia en el siglo XVIII debido a la falta de predios disponibles y a la demanda por parte de españoles que integraban el aparato administrativo de la Corona, de miembros de la iglesia y particulares.

Los contratos de arrendamiento generalmente tenían una duración de nueve años. El costo dependía de la fertilidad y la extensión de la tierra. De este modo, las rentas oscilaban de 5 a 200 pesos por año. La forma de pago variaba, podía ser anual o se liquidaba el monto una vez hecho el contrato y estos podían renovarse o transferirse a otra persona en caso de que el arrendatario no pudiera continuar con el compromiso. Otra forma de obtener un ingreso era la educación. Las investigaciones de Rodolfo Aguirre y Margarita Menegus refirieron que muchas familias dieron estudios a sus hijos para que se formaran como sacerdotes o tuvieran un grado universitario que les otorgara una vida distinta fuera de sus comunidades. Aunque este trabajo no se ocupará de este tema, es importante destacar que los caciques vieron en la formación universitaria la posibilidad de que sus hijos obtuvieran los ingresos necesarios para su subsistencia (2006, p. 18).

Aunque los caciques estaban asociados al poder y la riqueza, no todos gozaban del mismo nivel de vida e influencia. Para el siglo XVIII, algunos aún poseían tierras, pero estas no siempre eran fértiles, lo que reducía el valor de su renta. En otros casos, algunos caciques de la ciudad enfrentaron dificultades económicas debido a los altos costos de los litigios que emprendieron para defender sus tierras o los límites de sus cacicazgos. De este modo, en los documentos se localizan expresiones como “para el alivio de urgentes y precisas necesidades que ha padecido”.²⁹ Es decir, aunque un cacique o una cacica tuviera tierras, estas no siempre les proporcionaban ingresos y tranquilidad. Por el contrario, les llegó a ocasionar gastos e incertidumbre sobre el respeto a su propiedad, por lo cual el arrendamiento fue una actividad adecuada para tener ingresos y asegurar que no invadieran los límites de la tierra del cacicazgo. Tal fue el caso de don Miguel de los Ángeles y Lara, cacique de la Villa de Cuilapan, en 1758, cuando arrendó su labor llamada San Joseph para “evitar que los vecinos se metan a sus tierras”.³⁰

Hubo caciques que lograron incrementar su patrimonio o preservarlo, pero también existieron quienes no pudieron administrar sus recursos u obtener lo necesario para su sustento y, en consecuencia, enfrentaron situaciones económicas críticas y hasta fueron procesados por deudores o insolventes. Por ejemplo, el 28 de febrero

29 AHNO, Joseph Manuel Alvarez, Libro 29, f. 418.

30 AHNO, Agustín Thomas de Cañas, Libro 179, f. 156v.

de 1687, don Pedro de Zárate se encontraba en la cárcel y, para poder salir de prisión, contó con el apoyo del cacique de Etlá don Nicolás Ruiz de León, quien le prestó 40 pesos para pagar la fianza.³¹ El 23 de agosto de 1708, don Andrés de Zarate, cacique de Huayapam, refirió que estaba preso porque debía 60 pesos a doña Micaela de Aragón, mujer de don Antonio de Heras.³² En marzo de 1712, don Pascual de la Torre, cacique y principal de la Villa de Santa Ana Tlapacoya, comentó que llevaba dos meses en la cárcel pública de la ciudad, por deber 38 pesos a don Pedro de Espina. Para salir, el cacique contó con el apoyo de doña Pasquala de Amaya, Juan Lorenzo y Pasqual de Mendoza, naturales de su comunidad.³³ El 9 de febrero de 1713, don Juan Maldonado y Banegas, cacique de Tequisistlán y vecino en Guajolotitlán, se encontraba encarcelado porque debía 580 pesos a Thomas Miguel. Para salir debía cumplir con dos condiciones. La primera era que se comprometía a pagar a plazos a su acreedor y la segunda, que la esposa del cacique, doña Pascuala Bautista, debía entregar la escritura de sus tierras como garantía del pago.³⁴ En 1718, don Manuel de Chávez, cacique de Jamiltepec y residente en la ciudad, refirió que estuvo preso por la deuda de 90 pesos que tenía con el mercader don Domingo Chasco. Para salir de la cárcel, don Fernando Frías pagó el adeudo a cambio del arrendamiento de tierras del cacique.³⁵

En tanto, los registros de defunciones revelan otra faceta de la economía de los caciques y las cacicas urbanos. En ellos se aprecia que algunos no contaron con suficientes recursos para pagar su sepelio y fueron enterrados por medio de limosna. Por ejemplo, el 9 de junio de 1716, el cacique de Etlá, don José Delgado –que al momento de fallecer estaba casado con doña Luisa de la Rosa– fue enterrado gracias al dinero de las limosnas en la Iglesia de Nuestra Señora de las Nieves.³⁶ El 5 de febrero de 1719, la cacica doña Gracia de Selis, viuda de don Salvador de Santiago, fue enterrada igualmente con las limosnas de la misma iglesia.³⁷ Tres meses más tarde, el 22 de mayo, la cacica doncella, doña María de la Rosa, fue enterrada de limosna en la Iglesia de Nuestra Señora de la Soledad.³⁸ El 15 de octubre de 1772, don Josef Mariano Chávez fue enterrado en la Iglesia de la Soledad con “limosnas de los curas”.³⁹ El 20 de enero de 1774, don Patricio Josef Saldívar fue enterrado en la misma iglesia con la misma ayuda.⁴⁰ El clérigo cacique don Vicente Flores fue enterrado el 11 de febrero de 1778 en la Iglesia

31 AHNO, Diego Benaías, Libro 144, f.57.

32 AHNO, Alonso Palacios, Libro 372, f 15.

33 AHNO, Diego Díaz, Libro 207, f. 258.

34 AHNO, Joseph de Arauxo, Libro 109, f. 44v.

35 AHNO, Joseph Manuel Alvarez, Libro 29, f. 418.

36 APS, Libro de defunciones 1712-1721, f. 235v.

37 APS, Libro de defunciones 1712-1721, f. 306 v.

38 APS, Libro de defunciones 1712-1721, 285r.

39 APS, Libro de defunciones 1771-1781, f 76 r.

40 APS, Libro de defunciones 1771-1781, f. 83v.

de Sangre de Cristo, del mismo modo por medio de limosnas debido a “su pobreza”.⁴¹ El 5 de enero de 1780, la cacica doncella doña María Gertrudis de Paz fue enterrada en la Sangre de Cristo.⁴² El 7 de enero de 1780, don Juan Marcelino Silva fue sepultado en la Iglesia de la Soledad y dos días después lo fue don Juan de Silva, en el mismo lugar y con la misma caridad de los curas.⁴³ El 9 de enero de 1780, el cacique soltero don Juan de Silva fue enterrado por limosna en la Iglesia de la Soledad.⁴⁴ El 17 del mismo mes, la cacica párvula doña María José de Sánchez fue enterrada en la catedral con el apoyo o “convite” de Ignacio el bajonero.⁴⁵

La mayoría de los caciques sepultados mediante limosnas eran originarios de la ciudad, lo que sugiere la existencia de un grupo de nobles urbanos con recursos económicos limitados. En este escenario, el caso del clérigo Vicente Flores resulta especialmente significativo, tanto por las circunstancias de su fallecimiento como por el hecho de haber sido enterrado gracias a la caridad, debido a su condición de pobreza.⁴⁶ A pesar de que la familia de Vicente tuvo los recursos para solventar sus estudios, él no pudo obtener un curato o ingresos que le permitieran tener una vida modesta. Esta situación se explica con lo propuesto por David Brading, William Taylor y Oscar Mazín, quienes han demostrado que en el siglo XVIII algunos curas vivían en la mendicidad debido a que no había suficientes curatos y beneficios disponibles (Menegus 2012, p. 311). De este modo, el cacique y clérigo fue parte de este segmento de curas que no tenían un curato, y al momento de su fallecimiento no contaba con dinero y quizá tampoco con el apoyo de su familia para enterrarse.

Los ejemplos citados demuestran que no todos los caciques contaron con un patrimonio para vivir y mucho menos para heredar. Esta situación se aprecia en los registros de defunciones. De ochenta y cinco registros, solo dos cacicas y tres caciques realizaron su testamento, lo que nos permite suponer que un alto porcentaje de los nobles que vivían en la ciudad no tenían bienes debido a diversas circunstancias, como la falta de patrimonio heredado, el hecho de no haber generado una riqueza propia o no tener una administración adecuada, lo que los orillaba a vender sus bienes. Este fue el caso de doña María Petrona de Grixalba, india cacica de la ciudad, quien vendió la casa que heredó de su padre en 1734 debido a que “se hallaba necesitada”.⁴⁷ En otros casos, se quedaron sin nada, y hasta sin techo para vivir, convirtiéndose así en personas consideradas “vagas”, como fue el caso de la cacica doncella doña María Manuel

41 APS, Libro de defunciones 1771-1781, f. 212 r.

42 APS, Libro de defunciones 1771-1781, 72v.

43 APS, Libro de defunciones 1771-1781, 79v, 85r.

44 APS, Libro de defunciones, 1771- 1778, f. 85.

45 APS, Libro de defunciones, 1771- 1778, f. 115.

46 APS, Libro de defunciones, 1771- 1778, f. 212 r.

47 AHNO, Carlos Joseph de Pinos, Libro 390, f. 155.

Gonzalez, de 52 años, y de Rosalino Gonzalez, cacique de 9 años, quienes para 1777 vivían en la calle.⁴⁸

La información procedente de las fuentes consultadas plantea un escenario heterogéneo y complejo de un sector de caciques radicados en la ciudad. Al mudarse a la capital, algunos caciques se situaron en una posición de mayor cercanía con las autoridades virreinales y eclesiásticas, lo que permitió ampliar una red que los beneficiara, por lo cual hay casos de nobles que tenían una economía próspera, pero también hubo quienes no lograron consolidar sus conexiones, ni sus finanzas. Esta situación difiere de sus homólogos de siglos anteriores. De este modo, se localizan casos de quienes padecieron de una situación financiera adversa que los llevó a endeudarse, vender sus bienes, ser enterrados por medio de limosna y caer en la vagancia, y otros más que mantuvieron un estilo de vida estable que vivían de la renta de tierras fértiles de su cacicazgo, como fue el caso del cacique de Etlá don Francisco Ramírez de León.⁴⁹

Los datos presentados sugieren que la figura del cacique, tradicionalmente asociada al poder y la nobleza, difiere significativamente de la visión que se ha plasmado en la historiografía de Oaxaca. Esta situación pone de manifiesto que el panorama es más complejo y diverso de lo que se pensaba. Ser nombrado cacique o cacica en el siglo XVIII en esta ciudad no implicaba necesariamente ser propietario de un cacicazgo (Cruz 2009, p. 107). Más bien era un título distintivo que evocaba la descendencia de un linaje, sin que ello conllevara poder político, estatus social elevado ni riqueza material. Es decir, independientemente de la situación económica de la persona, ya fuera próspera o adversa, la población reconocía y respetaba su posición dentro de la jerarquía social, considerada “superior a la del común”. (Alberro 2019, p. 45).

FAMILIA Y LINAJE EN ANTEQUERA

El vínculo matrimonial en la esfera social de los nobles indígenas se consideraba una unión de intereses, más que un acto personal o afectivo y constituyó “un instrumento importante de integración política en la Mesoamérica posclásica, especialmente en la Mixteca” (Chance 2008, p. 71). Hay casos en los que se aprecia que el enlace entre dos caciques, como la de doña Juana Faustina Pimentel Guzmán y Ramírez –conocida como “la cacica de la Villa de Etlá y de las provincias de Tututepec, Xicayán y Costa del Mar del Sur”– con don Martín Carlos de Villagómez –cacique de Acatlán, Petlalcingo, Silacayoapan, y Tonalá en la Mixteca Baja; Teposcolula, Tilantongo, Mitlatongo y unos restos de Yanhuitlán en la Alta– resultó beneficiosa para ambas partes. Pero hay otras, como la de doña Josefa de Villagómez –cacica de Acatlán, Petlalcingo, Silacayoapan, Tonalá, Yanhuitlán y los barrios de San Jerónimo Silacayoapilla y San Pedro Mártir en la Mixteca Baja– con don Luis de Guzmán Moctezuma, un noble de Tepexi de la Seda

48 Archivo General de Indias (AGI), México 2591, Padrón 1777, sin folio.

49 AHNO, Joseph Manuel Albarez, Libro 37, f. 129.

que creció pobre, sin herencia ni cacicazgo. De acuerdo con John Chance, esta unión resultó, en términos económicos, desventajosa para la cacica, por lo cual el autor considera que contrajo nupcias por razones personales (2008, p. 78). Por tanto, se puede inferir que, aunque los caciques preferían que sus hijos realizaran uniones estratégicas, esto no siempre ocurría.

De acuerdo con Taylor, los linajes de caciques en el Valle de Oaxaca no se mezclaron con los de otras calidades a excepción de dos casos. El primero es del de una principal de Cuilapan que se unió a un sargento español, y la de una principal de Tlaxiactac que contrajo nupcias con un mulato en 1730 (1970, p. 8-7). Sin embargo, Chance, en su estudio sobre los matrimonios de 1693 a 1700, detectó la unión de ocho caciques y diez cacicas en Antequera, de los cuales se aprecia que solo dos hombres se casaron con indias nobles, los demás lo hicieron con tres con indias plebeyas, uno con una mestiza, otro con castiza y un registro sin información. En el caso de las cacicas, dos se casaron con indios nobles y todas las demás con personas de otra calidad. Por ejemplo, refiere que localizó el caso de las cacicas que se casaron con un español criollo de oficio herrero, un mestizo que era vaquero y un indio sacristán de Tlacoahuaya (1993, p. 159). Los ejemplos citados por John Chance demuestran que el matrimonio de caciques y cacicas en la ciudad fue diverso. Para analizar con mayor detalle estos enlaces, se consultaron los registros de matrimonios realizados en la catedral de la ciudad de 1700 a 1717.

Cuadro n° 2. Matrimonios de cacicas y caciques de 1700 a 1717.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de los Libros de matrimonios 1701-1708 y 1708-1717.

<i>Fecha</i>	<i>Esposo</i>	<i>Calidad</i>	<i>Esposa</i>	<i>Calidad</i>
16/04/1701	Antonio Manuel Díaz	Mulato esclavo	Sebastiana de la Cruz	Cacica de la Mixteca
07/08/1701	Francisco Baptista	Cacique de Ixtepeji	Pasquala Meléndez	Cacica de Zimatlán
26/02/1702	Jacinto Garcés	Cacique de Santiago Guaxolotitlán	Getrudis de San Joseph	Mestiza de Nexapa
07/05/1702	Diego Juárez de Zarate	Cacique de Ixtepexi	Francisca de la Rossa	India
28/11/1702	Juan de Hurrieta	Español	Petrona Cortes	Cacica de Ixtlán, viuda
12/11/1703	Antonio de Paz	Español	Catharina de Ibarra	Cacica de Tlacolula, viuda
25/10/1704	Ignacio Ramírez	Cacique de San Mateo Capulalpam	Catharina Santiago	India de Jalatlaco, viuda
24/11/1704	Martin Orozco	Cacique de Sola	Ana María de Jesús	India
17/01/1705	Juan de Santa Cruz	Cacique de Etna	Lucia de la Rosa Valencia	Cacica de Teotitlán, viuda

13/04/1705	Miguel Francisco de Espina	Cacique de Chiapa	María de la Candelaria Abendaño	Española
15/05/1705	Martin Baptista	Cacique de Matatlán	Gracia María Martin	India de Matatlán
19/10/1705	Pedro de Alvarado	Cacique	María de la Concepción	
25/10/1700	Joseph Ortiz de Taguada	Mulato libre de la ciudad de México	María de la Cruz	Cacica de Juxtlahuaca
13/12/1700	Thomas de Chaves	Cacique de Lachichina	Manuela de Chaves	Cacica de Teotitlán del Camino
30/09/1707	Miguel Baptista Maldonado	Cacique de Atepeque	Mónica Orozco	Cacica de Sola
21/05/1709	Juan Manuel	Indio de Tehuantepec	Cathalina de la Cruz	Cacica de Teotitlán del Camino
09/05/1712	Pascual Jiménez	Indio de Santa Lucía	Rosa Pérez Pachó	Cacica de Macuilxóchitl
28/12/1712	Antonio Miguel Guzmán	Cacique de San Miguel Achutla	María de la Rosa	Mulata libre viuda
26/02/1714	Juan Manuel de Santiago	Cacique de Santa Catarina Lachatao	Juana de Bargas	Española
02/02/1716	Juan Manuel de Avendaño	Cacique de Santo Tomás Ixtlán	Michaela Ramírez de León	Cacica de Etlá
29/06/1716	Sebastián Vicente Ortiz	Cacique de Santo Tomás Ixtlán	Josepha Roxas	Cacica Magdalena Apasco
24/09/1716	Francisco Mendosa	Cacique de Zoquiápam	Antonia Lucía de la Rosa	Cacica de Teotitán, viuda
21/03/1717	Joseph Orosco	Cacique de Sola	María Lorenza	
21/03/1717	Manuel de Toledo Carreaga y Luna	Cacique	Francisca Xaviera Gomes	Cacica de Asunción, Etlá

El cuadro n° 2 concentra veinticuatro matrimonios de nobles que se realizaron entre 1700 y 1717. En el caso de los caciques, se han contabilizado dieciséis enlaces, de los cuales la mitad fueron realizados con mujeres de su misma condición. La otra mitad fue hecha con mujeres de otra esfera social, como cuatro indias macehuales, una mestiza, una mulata libre y dos sin especificar. Las cacicas tuvieron un comportamiento similar a los caciques en su elección de pareja. De los trece matrimonios, siete fueron con caciques, dos con español, dos con indios, uno con un mulato libre y otro con un esclavizado. De este modo, los datos revelan que para principios del siglo XVIII, la mitad de los nobles contrajeron nupcias con personas de su misma situación social y la otra mitad tendió a relacionarse con personas de otra calidad o condición jurídica, como fue el caso de la cacica doña Sebastiana de la Cruz, india noble y doncella, hija legítima

de Sebastián Gonzales y de María de la Rosa, que contrajo matrimonio con Antonio Manuel Díaz, mulato esclavizado, hijo de padres no conocidos.⁵⁰

Estos matrimonios entre caciques y personas de distinta calidad fueron enlaces que, en el siglo xvi, habrían sido mal vistos y probablemente inviables. Esto se debe a que, desde etapas tempranas, la Corona española estableció que los habitantes del Nuevo Mundo debían casarse dentro de su misma calidad y condición jurídica. En el caso de los caciques, en 1576 se dispuso que una persona no podía ser cacique si era mestizo. En la Mixteca, esta instrucción se conservó; sin embargo, se observa, que tiempo después, algunos miembros de la nobleza indígena tuvieron la inclinación a casarse con españoles (Monaghan, Joyce, Spores 2003, p. 137-138).

A principios del siglo xviii, nobles indígenas de Antequera se casaron en el mismo porcentaje con personas del mismo grupo social y con otros como españoles, indios, mestizos y mulatos. Ahora bien, un aspecto interesante es la descendencia de los matrimonios mixtos, de donde nacerían hijos mestizos. Laura Machuca ha señalado que en Tehuantepec, durante la segunda mitad del siglo xviii, los caciques que eran descendientes de Barbara Zúñiga y Cortés con el español Pedro García Robledo fueron consignados en los documentos como “españoles”, “mestizos” y “cacique español” (2005, p. 189). En la ciudad solo se ha localizado el caso de Dominga Miranda, quien fue consignada como “cacica mestiza” al momento de su entierro. El caso de la denominación de los hijos de cacicas con varones de origen africano es interesante. Aunque no se cuenta con esta información, resultaría significativo conocer cómo fueron conocidos o adscritos los hijos de los matrimonios de la cacica María de la Cruz y Joseph Hortis de Taguada, mulato libre,⁵¹ o los descendientes de Antonio Manuel Díaz, mulato esclavizado, y Sebastiana de la Cruz.⁵² Este tópico sería una veta de investigación que podría determinar el grado de mestizaje de las familias de caciques y cacicas mediante un estudio acucioso de los registros de bautizo.⁵³

Otro aspecto que hay que considerar son los descendientes de caciques que fueron concebidos fuera del matrimonio. Se ha localizado el caso del cacique don Marcos de San Joaquín, natural de la ciudad, que dijo ser hijo de don Lorenzo de San Antonio y madre no conocida. Don Juan Blas, al momento de su ingreso al hospital refirió que era cacique y originario de Villa Alta, hijo del cacique don Pedro Antonio y de madre no conocida.⁵⁴ Doña Antonia María de Lara fue hija natural de don Miguel de los Ángeles Lara, cacique principal y natural de Etlá y de doña Manuela de la Cruz, principal de

50 APS, Libro de matrimonios 1701-1708, 164v.

51 APS, Libro de matrimonio, 1701-1708, s/f.

52 APS, Libro de matrimonio, 1701-1708, 8v.

53 Esta tarea es compleja dado que los registros de bautizo de la catedral de la ciudad de Oaxaca en pocas ocasiones designaban la calidad del bautizado.

54 APS, Libro del Hospital de San Cosme y San Damián, ff. 38r, 98r.

Cuilapan.⁵⁵ En los dos primeros casos, se desconoce el nombre y la calidad de la madre, pero sin importar esta situación, ambos hijos fueron reconocidos por el padre y tuvieron el privilegio de ostentar el título de cacique. Del mismo modo, la cacica Antonia fue reconocida por su padre y pudo heredar parte de sus bienes, por tanto, su situación de hijos naturales no les impidió ostentar el título de caciques.

Los matrimonios de los caciques de Antequera durante las dos primeras décadas del siglo XVIII con personas de diferentes calidades y condiciones jurídicas evidencian que una parte significativa de este grupo social tendió a relacionarse con otros sectores de la ciudad. Como resultado de esta interacción, surgieron vínculos afectivos que se consolidaron a través del matrimonio.⁵⁶ Desde una perspectiva distinta, si entendemos el matrimonio como un mecanismo social y económico que articula los intereses familiares y los objetivos de grupo o clase más que los intereses personales, este debía entenderse como una alianza con un cónyuge de “la misma clase socioeconómica o contigua” para preservar al grupo social a través de la familia (Lavrin 1989, p. 14; Socolow 1989, p. 229; Gonzalbo y Rabell 1994, p. 22). Por tanto, la unión de caciques y personas de otras calidades resulta una excepción a la regla y difiere de los matrimonios realizados durante los siglos XVI y XVII, en los que las mujeres contrayentes gozaban de prestigio, riqueza e influencia regional (Spores 1997, pp. 192-194). De este modo, estos casos sugieren que los contrayentes ya no poseían un interés económico, social, ni estratégico respecto a la sucesión del cacicazgo, como ocurrió con matrimonios de caciques que residían en sus pueblos y en siglos anteriores. De hecho, no se localizaron registros de dote de las cacicas que se casaron con miembros de otros grupos sociales de 1701 a 1717.⁵⁷

La elección de pareja pone en perspectiva la anuencia por parte de los padres y plantea que los matrimonios de caciques en la ciudad con personas de otra esfera social y económica fue permisible para los contrayentes que no contaban con patrimonio (Socolow 1989, p. 230).⁵⁸ Por otro lado, estos casos exponen que el asentamiento de los nobles en la capital implicó modificaciones de sus prácticas culturales, una nueva reconfiguración de sus identidades y cambios para la elección de pareja.

CONSIDERACIONES FINALES

El desplazamiento de las familias de caciques y cacicas a Antequera a finales del siglo XVII y principios del XVIII dio lugar a una nueva dinámica de relaciones para este gru-

55 AHNO, Joseph Bonifacio Mexía, Libro 322, f 555.

56 Sobre el tema de las cacicas de la ciudad de Antequera ver: Maira Cristina Córdova Aguilar, “La Indias cacicas de Oaxaca. Estatus, negocios y propiedades de las descendientes de la nobleza indígena en Antequera (1680-1799)”, artículo en prensa en la revista de *Estudios de Historia Novohispana*. Será publicado en el número 74 (enero-junio 2026).

57 No existen referencias de dote en los protocolos del Archivo Histórico de Notarías de Oaxaca.

58 A través de la Real Pragmática de Matrimonios, instituida última década del siglo XVIII, los padres podían intervenir en la elección del cónyuge de sus hijos.

po social. Este movimiento demuestra su capacidad para desplazarse entre el ámbito urbano y rural con el fin de consolidar sus alianzas e intereses. Por tanto, considero que la mudanza no fue solo una decisión individual o familiar, sino que pudo haber obedecido también a una estrategia política consciente. Al establecerse en la capital, los nobles aumentaban sus posibilidades de acceder a redes políticas, económicas y sociales con las autoridades españolas, los comerciantes y otros caciques. Estudios de caso podrían ofrecer una perspectiva interesante sobre si lograron consolidar su influencia o si, por el contrario, esta se diluyó. De cualquier forma, los ejemplos citados evidencian la movilidad de los nobles y las transformaciones identitarias y culturales que experimentaron en la ciudad.

Sobre el interrogante de por qué los caciques y cacicas se mudaron a vivir a la ciudad, por un lado, es posible que su asentamiento en la capital respondiera a la búsqueda de ventajas materiales, lo que tuvo como consecuencia el cambio en sus prácticas culturales y una reconfiguración de sus identidades. Por otro lado, hay que precisar que cada familia es un caso a tratar; no obstante, los datos sugieren que una buena parte de estos caciques y cacicas no eran los sucesores de los cacicazgos, pues en los ejemplos citados se aprecia que muy pocos contaban con una economía estable o solvente, por lo que optaron por trasladarse a la ciudad para encontrar nuevas oportunidades de negocio o trabajo.

A partir del análisis de las fuentes, se ha identificado la procedencia de las cacicas y los caciques que habitaron la ciudad y se ha demostrado que la mayoría de los nobles que residían en la capital eran originarios de los Valles Centrales y la Sierra Norte, aunque también hay una presencia en otras regiones. Por otro lado, también se muestra que para el siglo XVIII, no todos los caciques y las cacicas conservaron la costumbre de casarse con personas del mismo linaje. La mitad de los casos obedecen a una inclinación afectiva como resultado de la convivencia social en los espacios de la ciudad, además hay que señalar que estos contrayentes no eran los sucesores de cacicazgos.

A lo largo del artículo se ha demostrado que el título de cacique o cacica estuvo asociado a la descendencia de un noble y no necesariamente a los sucesores de un cacicazgo. Por tanto, el término aludía a un linaje que no siempre correspondía con la línea hereditaria. De este modo, el hijo primogénito, heredero del cacicazgo, lo portaba del mismo modo que sus hermanos (Menegus 2002, p. 220). Los descendientes de estos últimos también portaban el título de caciques, sin que esto significara que fuesen herederos de tierras de cacicazgo. Al respecto, Chance refiere que en la sierra zapoteca casi la mitad de la población de cada localidad eran principales o caciques (1998, p. 197, 200). En consecuencia, el término era utilizado para todos los descendientes de la familia en las comunidades de origen de los que radicaban y habían nacido en la ciudad, así como los hijos naturales.

Los caciques y las cacicas que residieron en la ciudad de Antequera durante el siglo XVIII experimentaron diversas situaciones familiares y financieras. Se demostró que

no fue un grupo social homogéneo en relación a su posición social y de riqueza, ya que se detectó que no todos los descendientes de los nobles radicados en la ciudad obtuvieron herencia, lograron mantener o aumentar su patrimonio. Por el contrario, algunos experimentaron situaciones económicas adversas que los llevaron a vivir en la calle o a ser sepultados mediante limosnas. Esta situación difiere de casos de caciques y cacicas exitosos de siglos anteriores al XVIII y a los estudios de caso que ha analizado William Taylor. No obstante, como señalaba Humboldt, a pesar de la situación socioeconómica de los caciques, los macehuales reconocían su jerarquía, como el resto de la población que les daban el tratamiento 'don' o 'doña' en la ciudad como distintivo de su origen.

El trabajo ha expuesto una parte del complejo panorama de la nobleza en el sur de Nueva España y pone en relieve los aportes historiográficos realizados para la región. Si bien, se ha planteado de manera generalizada que para el siglo XVIII los caciques mantuvieron su poder, riqueza e influencia, los casos citados demuestran que existe una mayor complejidad en este sector de la población, dado que en la ciudad se han localizado dos tipos de caciques: sucesores de cacicazgo y aquellos que eran parte del linaje y del título de cacique o cacica, pero que no poseían propiedades ni una posición económica desahogada. Es decir, nos encontramos ante un panorama de familias que salieron de sus comunidades en búsqueda de nuevas oportunidades económicas y de otras que estaban deseosas de experimentar otras comodidades, así como situaciones sociales y educativas que solo podían obtener a través de su residencia en la ciudad. Se advierte que la situación de los caciques radicados en la ciudad fue distinta a la de quienes se quedaron en sus pueblos como dueños de su cacicazgo. Por otro lado, es oportuno señalar que desde tiempos prehispánicos, la condición de 'noble' implicaba una diversidad de jerarquías, y a partir de la conquista, las noblezas locales se redefinieron según los privilegios que los españoles negociaron con ellas para asegurar la conservación de su estatus y el de sus descendientes.

Finalmente, este artículo aporta información novedosa debido a las fuentes utilizadas y ofrece un análisis del desplazamiento y las experiencias de los caciques y las cacicas que migraron a la ciudad de Antequera en el siglo XVIII. Muestra aspectos desconocidos y contribuye a la historiografía novohispana sobre la diversidad interna de este grupo social, la complejidad de sus relaciones con las comunidades de origen y las nuevas dinámicas sociales que enfrentaron en el ámbito urbano. Desde este enfoque metodológico, se visibilizan prácticas espaciales de actores indígenas en un período y contexto que no han sido suficientemente estudiados. Si bien estos postulados parecen no confirmar lo dicho por William Taylor, en realidad, exponen otras aristas de la vida y de los caciques en la región debido a la naturaleza de los documentos consultados para esta investigación. En este sentido, los estudios de caso de familias de caciques podrían explicar de manera más detallada las vicisitudes que experimentó este sector de la población al sur de Nueva España.

ANEXO

Cuadro n° 1. Defunciones de cacicas y cacicas en Antequera.

Fuente: Elaboración propia a partir de la información de libros de defunciones de 1702 a 1783.

<i>Fecha</i>	<i>Cacique o cacica</i> ⁵⁹	<i>Estado</i>	<i>Procedencia</i>	<i>Testamento</i>
09/01/1705	Diego Flores	Casado	Yagacia	No
03/07/1707	María Cortes	Casada	Sin datos	No
01/01/1710	Cristóbal Almaras	Casado	San Mateo Ozolotepec	No
26/03/1710	Josepha Vergara	Casada	Sin datos	No
09/07/1711	Antonia Maldonado	Doncella	Sin datos	No
21/10/1712	Cathalina Maldonado	Doncella	Tepeusila	No
27/09/1714	Sebastiana de Velasco	Casada	Teococuilco	No
08/02/1714	Theresa de Luna	Casada	Ixtlán	No
09/06/1716	José Delgado	Casado	Etla	No
26/10/1716	Rosa Ramírez	Sin especificar	Magdalena	Sí
22/05/1718	María de la Rosa	Doncella	Sin datos	No
02/05/1719	Gracia de Selis	Viuda	Teococuilco	No
03/06/1719	Francisca Nabais	Doncella	San Andrés Sautla	No
28/10/1719	Pedro de Mendoza	Casado	Ixtlán	No
11/06/1721	Domingo Martínez	Casado	Choapam, Villa A.	No
21/07/1721	María Polonia	Doncella	Sin datos	No
05/10/1721	Phelipa de la Cruz	Viuda	Sin datos	No
02/11/1721	Lucas de Grijalba	Casado	Tectipac	No
11/01/1722	Felipe de Mendoza	Casado	Chitzila	No
10/06/1722	Magdalena Sánchez	Casada	Sin datos	No
24/05/1723	Teresa de Jesús	Casada	Sin datos	No
14/03/1723	Nicolás Ramírez	Casado	Ixtlán	No
25/04/1724	María Gomes	Doncella	Ixtlán	No
12/11/1729	Juana de Lujan	Doncella	Sin datos	No
13/07/1730	María Agustina de Vergas	Párvula	Sin datos	No
16/08/1731	Manuela Ramírez	Doncella	Ixtlán	No
04/06/1732	Antonia Martínez	Casada	Sin datos	No
19/02/1733	Agustina Ramírez	Casada	Sin datos	No
02/09/1734	María de Cuebas	Viuda	Sin datos	No

59 Todos los caciques y las cacicas fueron registrados con el tratamiento de 'don' o 'doña'.

<i>Fecha</i>	<i>Cacique o cacica⁵⁹</i>	<i>Estado</i>	<i>Procedencia</i>	<i>Testamento</i>
05/07/1735	Gervacio García	Casado	Sin datos	No
09/11/1736	Nicolás Garcéz	Casado	Sin datos	No
29/01/1736	Micaela Ximenes	Casada	Sin datos	Sí
31/05/1736	Agustín Carlos Pimentel	Viudo	Sin datos	Sí
25/01/1737	Thomas Ximenez	Casado	Sin datos	Sí
11/07/1737	Dominga Miranda	Casada	Sin datos	No
04/04/1744	Miguel de Luna	Casado	Sin datos	No
11/03/1748	Úrsula Rendón	Soltera	Sin datos	No
01/02/1750	María Ramírez	Soltera	Sin datos	No
21/05/1750	Francisca Toledo	Viuda	Sin datos	No
05/01/1751	María Manuela Chávez	Viuda	Sin datos	No
17/05/1751	Andrés de Zarate	Viudo	Sin datos	No
14/06/1753	Antonio Fernando Mendoza	Casado	Sin datos	No
06/09/1756	Marciala Cambrai	Viuda	Sin datos	No
12/12/1756	Tomas Francisco Mendoza	Casado	Sin datos	Sí
27/05/1759	Petrona Alcántara	Soltera	Sin datos	No
17/06/1759	Manuela Sabina	Soltera	Sin datos	No
28/08/1759	Francisca Silvia	Doncella	Sin datos	No
23/03/1760	Carlos Roxas	Viudo	Sin datos	No
10/07/1760	Eusebia Carriaga	Doncella	Sin datos	No
15/12/1762	Antonia Velasco	Casada	Sin datos	No
09/04/1765	Manuel Toledo	Casado	Sin datos	No
15/08/1765	Isabel Victoria	Casada	Sin datos	No
25/07/1767	María Carriaga	Soltera	Sin datos	No
15/04/1768	Domingo Gonzales	Soltero	Sin datos	No
21/06/1768	Rosa Toledo	Viuda	Sin datos	No
28/02/1769	Anna María	Doncella	Sin datos	No
12/06/1769	María Francisca	Casada	Sin datos	No
11/10/1769	Anna Sanavria Flores	Casada	Sin datos	No
16/11/1769	Nicolás Pérez	Viudo	Sin datos	No
07/08/1770	Ana Velasco	Casada	Sin datos	No
12/05/1771	Rafaela Flores	Casada	Sin datos	No
05/06/1771	Antonio de los Ángeles	Casado	Sin datos	No
30/11/1772	Thomas Peres de Sánchez	Casado	Sin datos	No
15/10/1773	Josef Mariano Chávez	Soltero	Sin datos	No

<i>Fecha</i>	<i>Cacique o cacica</i> ⁵⁹	<i>Estado</i>	<i>Procedencia</i>	<i>Testamento</i>
03/11/1773	Jossef de Villegas	Casado	Sin datos	No
20/01/1774	Patricio Josef Saldivar	Casado	Sin datos	No
16/09/1774	Manuel de los Santos	Casado	Sin datos	No
23/06/1775	Juan de Dios	Casado	Sin datos	No
28/01/1776	María Barbara de Zarate	Doncella	Sin datos	No
29/02/1776	Manuel de Velasco	Viudo	Sin datos	No
19/11/1776	Manuela Carriaga	Sin datos	Sin datos	No
30/01/1777	María Michaela García	Casada	Sin datos	No
23/02/1777	Thomasa Ramírez	Casada	Sin datos	No
18/01/1778	Vicente de los Ángeles	Clérigo	Sin datos	No
29/01/1778	Francisca Velasco	Doncella	Sin datos	No
11/02/1778	Vicente Flores	Clérigo	Sin datos	No
26/05/1778	Teresa de Alcazar	Casada	Sin datos	No
24/11/1779	María Josefa de Silva	Doncella	Etla	No
07/12/1779	Juana Mendoza	Casada	Sin datos	No
05/01/1780	María Gertrudis de Paz	Doncella	Sin datos	No
07/01/1780	Juan Marcelino Silva	Soltero	Sin datos	No
09/01/1780	Juan de Silva	Soltero	Sin datos	No
17/01/1780	María José de Sánchez	Párvula	Sin datos	No
26/01/1780	María Ignacia Sánchez	Párvula	Sin datos	No
29/01/1780	Juana Josefa Ramírez	Doncella	Sin datos	No

BIBLIOGRAFÍA

- ALBERRO, S., 2019. *Movilidad social y sociedades indígenas de Nueva España: las elites, siglos XVI-XVIII*. México: El Colegio de México.
- AGUIRRE, R., 2006. *Los caciques en las instituciones españolas durante el periodo colonial tardío. Una primera aproximación*. En M. Moreno-Bonett y M. González (coords.), *La génesis de los derechos humanos en México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- CASTRO, F. (coord.), 2010. *Los Indios y las ciudades de Nueva España*. México: Universidad Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
- CHANCE, J., 1990. Capitalismo y desigualdad entre los zapotecos de Oaxaca: una comparación entre el valle y los pueblos del Rincón. En M. Romero, *Lecturas Históricas del estado de Oaxaca. Época colonial*. Oaxaca: Gobierno del Estado de Oaxaca, Instituto Nacional de Antropología e Historia, pp. 195-204.
- CHANCE, J., 1993. *Razas y clases en la Oaxaca Colonial*. México: Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional Indigenista.
- CHANCE, J., 2008. Alianzas matrimoniales coloniales entre caciques mixtecos: El caso de Acatlán - Petalcingo. *Anuario de Estudios Americanos* [en línea], vol. 65, nº 1, pp. 71-86. [consultado el 8 de mayo

- del 2024]. Disponible en: <https://estudiosamericanos.revistas.csic.es/index.php/estudiosamericanos/article/view/96/101>.
- CHANCE, J., 1998. *La conquista de la sierra. Españoles e indígenas de Oaxaca en la época de la Colonia*. México: Instituto Oaxaqueño de las Culturas.
- CRUZ, P., 2009. Los testamentos del cacique Don Juan de la Cruz (Tepexi de la Seda, Puebla, siglo XVIII). *Anales del Museo de América* [en línea], vol.16, pp 101-112 [consultado el 17 de junio del 2024]. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3045470.pdf>.
- DÍAZ, M., 2021. To Be Cacica in Colonial Times: The Rhetoric of 'Pureza'. En M. Ochoa, M & S. Vicuña, S., *Cacicas: The Indigenous Women Leaders of Spanish America, 1492-1825*. Oklahoma: University of Oklahoma Press. pp. 270-271.
- GONZALBO, P. & RABELL, P., 1994. Diálogo abierto sobre la familia Iberoamericana. En P. GONZALBO Y C. RABELL, *La familia en el mundo iberoamericano*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, pp. 9-40.
- HUMBOLDT, A., 1827. *Ensayo Político sobre el reino de Nueva España*. Tomo 1. Traducción de Vicente González Arnao. París: Casa de Jules Renouard.
- LAVRIN, A. (coord.), 1989. *Sexualidad y matrimonio en la América hispánica. Siglos XVI-XVII*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes - Grijalbo.
- MACHUCA, L., 2005. "Como la sal en el agua": la decadencia del cacicazgo de Tehuantepec (siglos XVI-XVIII). En M. MENEGUS & R. AGUIRRE (coords.), *El cacicazgo en Nueva España y Filipinas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 165- 202.
- MENEGUS, M. & AGUIRRE, R., 2006. *Los indios, el sacerdocio y la universidad en Nueva España. Siglos XVI-XVIII*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- MENEGUS, M., 2004. La nobleza indígena en la Nueva España: circunstancia, costumbres y actitudes. En P. ESCALANTE (coord.), *Historia de la vida cotidiana en México. Mesoamérica y los ámbitos indígenas de la Nueva España*. México: El Colegio de México, pp. 501-523.
- MENEGUS, M., 2012. Las carreras académicas y eclesiásticas de tres indígenas oaxaqueños en el siglo XVIII. En A. PAVÓN (coord.), *Promoción universitaria en el mundo hispánico. Siglos XVI al XX*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- MENEGUS, M., 2004. Los privilegios de la nobleza indígena. En B. ROJAS (coord.) *De los privilegios a la igualdad: aportes al estudio de la transición del sistema monárquico al republicano en la América Hispánica*. México: Instituto José María Luis Mora.
- MENEGUS, M., 2002. Balance historiográfico. Reflexiones sobre el cacicazgo en la Nueva España. *Revista de Estudios Novohispanos* [en línea], vol. 27, pp. 213-230. [consultado el 8 de abril de 2024]. Disponible en: <https://novohispana.historicas.unam.mx/index.php/ehn/article/view/3573/3128>.
- MENEGUS, M. & AGUIRRE, R. (coords.), 2004. *El cacicazgo en la Nueva España y Filipinas*. México: UNAM, CESU UNAM: Plaza y Valdés.
- MONAGHAN, J., JOYCE A., SPORES, R., 2003. Transformations of the Indigenous Cacicazgo in the Nineteenth Century. *Ethnohistory* [en línea], vol. 50, nº 1, pp 131-150. [consultado el 8 de septiembre de 2024]. Disponible en: <https://doi.org/10.1215/00141801-50-1-131>.
- OCHOA, M & VICUÑA, S., 2021. *Cacicas: The Indigenous Women Leaders of Spanish America, 1492-1825*. Oklahoma: University of Oklahoma Press.
- PASTOR, R., 1987. *Campesinos y reformas: La Mixteca, 1700-1856*. México: El Colegio de México.
- RABELL, C., 2008. *Oaxaca en el siglo XVIII: población, familia y economía*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- SEPÚLVEDA Y HERRERA, M. T., 1999. *Procesos por idolatría al cacique, gobernadores y sacerdotes de Yanhuitlán 1544-1546*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- SOCOLOW, S., 1989. Cónyuges aceptables: la elección de consorte en Argentina Colonial. En A. LAVRIN (coord.), *Sexualidad y matrimonio en la América hispánica. Siglos XVI-XVII*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes - Grijalbo.

- SPORES, R., 1997. Mixtecas Caciccas, Status, Wealth, and the Political Accomodation of Native Women in Early Colonial Oaxaca. En S. SCHROEDER & S. WOOD, *Indian Women of early Mexico*. Oklahoma: University of Oklahoma Press, pp 184-197.
- TAYLOR, W., 1970. Cacicazgos coloniales en el valle de Oaxaca. *Historia Mexicana* [en línea], vol. 20, nº 1, pp. 1-41. [consultado el 26 de junio de 2024] Disponible: <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/2495>.
- TAYLOR, W., 1998. *Terratenientes y campesinos en la Oaxaca Colonial*. México: Instituto Oaxaqueño de las Culturas.
- VERGARA, T., INOSTROZA X., ZULOAGA, M., 2022. Articulación, derroteros y confluencia de los indios entre el mundo rural y el urbano (virreinos de Nueva España y del Perú). *Cuadernos de Historia* [en línea], vol. 57, pp. 11-25. [consultado el 17 de mayo de 2024]. Disponible en: <https://cuadernosdehistoria.uchile.cl/index.php/CDH/article/view/68830/71548>.

ARCHIVOS CONSULTADOS

- Archivo General de Indias.
- Archivo Histórico de Notarias de la ciudad de Oaxaca.
- Archivo del Sagrario Metropolitano de la ciudad de Antequera.